ingenuo, a tono con las líneas impuestas a la expresión de la vida nacional, parece llegar la hora de plantearnos la democratización de todo ese conjunto de factores, en perfecta coherencia con las nuevas realidades del país.

El hecho de que la Cadarso haya podido, siguiendo de forma natural y pluma en mano, darle relevancia a ese aspecto de la nuestra literatura, fue a consecuencia de su intención de profundizar en el estudio de la historia literaria, de manera que el lector no sólo se sienta atraído por el interés de la obra, sino que también se sienta atraído por la calidad de la misma.

"La madre", de Gorki, es la versión del GIT.

El hecho de que la Cadarso haya podido, siguiendo de forma natural y pluma en mano, darle relevancia a ese aspecto de la nuestra literatura, fue a consecuencia de su intención de profundizar en el estudio de la historia literaria, de manera que el lector no sólo se sienta atraído por el interés de la obra, sino que también se sienta atraído por la calidad de la misma.

Dahd Sfeir, Bergamin y América Latina

Acabo de leer un ensayo en el que se habla de la obra de José Luis Verdes. El escritor habla de cómo el escenario es un universo en sí mismo, y cómo la incorporación de un joven poeta español a la obra de los escritores del siglo XX es un hito importante en la historia de la literatura.

Dahd Sfeir, Bergamin y América Latina

Acabo de leer un ensayo en el que se habla de la obra de José Luis Verdes. El escritor habla de cómo el escenario es un universo en sí mismo, y cómo la incorporación de un joven poeta español a la obra de los escritores del siglo XX es un hito importante en la historia de la literatura.
tre Dahí Sfeir y los escritores espa-

ños del exilio es antiguo. De nuestro José Bergamín son estas palabras: “Cuando yo andaba peregrinando por América, des-
terrado de España, concebí en Méxi-
coco la idea de una Moderna espa-
nol, que, por su breve fic-
ción intensa, al expresarla te-

talmente llamé ‘explosión trá-

cico’; y, también, ‘juguete trá-
cico’. Accací durante algunos años este proyecto, que no reali-
cé hasta encontrar en Montevi-

de, último lugar de mi residen-
cia en América, a la entonces in-
cipiente actriz Dahí Sfeir. Vién-
dole actuar y pensando en ella y para ella escribi mi ‘Medes, la encantadora’. Por su admirable realización escénica le dediqué mi obra diciéndole que había ‘encontrado de vida y de verdad’ la imagen de mi ‘juguete trá-

ma, lo que era cierto’. Para Ber-
gamín, el nombre de Dahí Sfeir, intérprete de la ‘Santa Juana’,
de Shaw; de ‘Doña Rosita la sol-
tera’, de Lorca; de ‘La Dol-
tera’, de Lope…‘ se une con los de las grandes mágicas actrices españolas mejores que he visto: María Guerrero, Rosario Pino, Lorenzo Fredo, Catalina Bárcena. Y aún añadiría el de María Cas-

res, que lo fue en francés por no haberlo podido ser en español o en su lengua gallega propia’. Valla la pena transcribir estas líneas de Bergamín, porque, ade-
más de asociar la imagen de la hoy prestigiosa uruguaya Dahí Sfeir a quien fue muchos años un transeúnte español, refuerzan el sentido último de ‘En eso estoy’, espectáculo so-

bre el dolor, la solidaridad y la esperanza de quienes, aquí y en Latinoamérica, cargaron con las peces páginas de la historia. La actriz peruana que para acompañarle en esta salida me parece un acierto. Se trata de alguien que no cae en ninguno de los clichés de la canción lati-

noamericana; la emoción y la re-

flexión andan unidas y la impro-

sión que en todo momento trans-
mite, amén de su musicalidad, es la de una madurez que renun-
cia a tocar típicas de fáciles recur-
os. El recital que dio hace unos días en el San Juan Evangelista fue la muestra. ‘En eso estoy’ es, en fin, un espectáculo dramático, un testi-

monio apasionado sobre la His-

toria de América Latina.

La mirada de José Luis Ver-

des —que ha ideado la esceno-
gráfica— cuando acaba el ensay

o en estudio no parece una má-

elocente combinación de un lati-
nanoamericano. —JOSE MON-

LEON.

ARTE

Luís Sánchez está expoli-

do en la sala del paseo de Reco-

letos de la Dirección General de

Bellas Artes. Ese ‘burgués de pro-

pañol, ha elegido, como los compa-

ñeros de Rodríguez Díaz, un cami-

no difícil. Ha dejado su estética abstracta —‘aformal’—

anteriores, con la que iba muy

y, ha adoptado un ‘realis-

mato’ de temas duritos —potros

de tortura, personajes tortura-

dos—, de mucha más dificult

ación. ¿Y qué le puedo hacer

yo?, le dice a los amigos. Esto es

lo que siento necesidad de pin-

tar: no puedo, ni debo falsificarme.

Por lo menos, eso está bien pintado.

Luís Sánchez

Sala de la Dirección General de Bellas Artes. Madrid

Si tuvieran razón los que justi-

fican una actitud ‘abstracta’ en

la pintura en el previo dominio de la figuración (para demos-

trar, según ese criterio, que se

sabe pintar también ‘de la otra

manera’), si esa gente tiene tu-

viera razón, entonces lo de Luís

Sánchez estaría plenamente justifi-
cado. No cabe duda —y eso lo demuestra esta exposición— que Luís Sánchez ‘sabe pintar’. Pero

que en su coloración, para nada

es su figura. Porque el genio de Venecia —dorados palacios, cúpulas de un lujo fastuoso reflejándose en las aguas adriáticas— nadie recuerda la dorada pintura actual de Luís Sánchez.

¿Por qué ese retorno a la fig-

uración de Luís Sánchez? Mejor: ¿por qué el retorno de Luís Sánchez a esa figura? Aquí hay algo, no me cabe duda, interesante. No bastaría preguntarle a él, porque si él mismo lo iba a sa-

ber. La pintura tiene razones que el mismo pintor, su ejecutante, no comprende.

Pero una cosa es cierta: no hay ningún oportunismo en ese retorno a la figuración de Luís Sánchez. Hay que conocerlo a él para comprender que es el tipo más alejado a acciones fácilmen-
te oportunistas.

Pero si aquí también me cier-

to a los argumentos ‘ad homi-

ne’, me queda el argumento principal: él de su propia pintu-

ra. Es mucho más difícil tener éxito con esa pintura que Luís Sánchez hace ahora con que la que él ha-

cia antes.

Esa exposición de Luís Sánchez

no es la primera que él hace con su nueva cara pictórica. Ya le conocíamos algunos cuadros de esa misma estirpe. Pero esta ex-

posición es, como si dijéramos, la presentación en sociedad o la puesta de largo de su nueva temática. Que tiene mucha suerte, porque bien la merece ese homenaje pintoresco burga-

les... homenaje en todo a su actua-
lion personal y en su comporta-

mento para con la pintura. —JOSE M. MORENO GAL-

VAN.